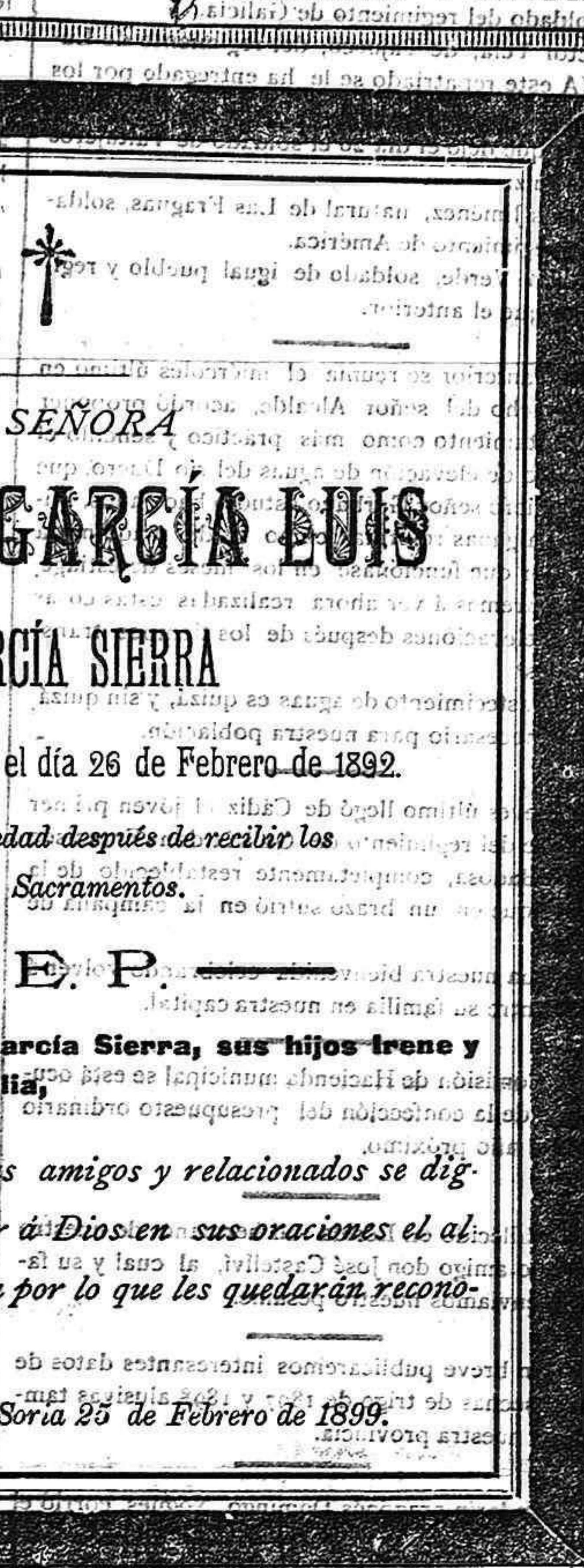


# Noticiero de Soria

Sábado 25 de Febrero de 1899.

DIRECTOR Y PROPIETARIO: PASCUAL P. RIOJA

AÑO UNDECIMO. NUMERO 889.



D. E. P.

Su viudo Don Demetrio García Sierra, sus hijos Irene y Enrique, y demás familia,

Ruegan a sus amigos y relacionados se dirijan encomendar á Dios en sus oraciones el alma de la finada para lo que les quedaran recordados.

Soria 25 de Febrero de 1899.

## DE COLABORACION

La Asociación para el trabajo. Hemos de terminar estos apuntes, no por que la materia que les sirve de base se haya agotado, sino porque el sermón resulta largo para el desirte en que seguramente habrán de caer nuestras pobres indicaciones.

Hacemos gracia, además al lector de muchas cifras, de algunos estados comparativos y otras cosas por el estilo que a más de ser indigestas, contienen enseñanzas que nadie aprende, y vamos a concluir por esbozar algunos proyectos que sometemos a la consideración de los que a nuestro alrededor otros comentarán a diario la cosa pública con desmayado espíritu unas veces, o con inactiva indignación las otras.

Existen en esta provincia, y conocemos y tratamos a diario en la capital, valiosos elementos aislados que si por un momento nos imagináramos unidos en noble asociación de trabajos bastarían a convertir en realidades tangibles las ilusiones que nos inducen a proponer, pero separados unos de otros por lo que en España es víspera y freno poderoso del adelanto, por la política, por las ruinas envidejas y chismecillos de lugar, vegetan en sus no siempre confortables hogares, o consumen con criminal inercia sus horas en esa fantástica ocupación de los pueblos meridionales que hemos dado en llamar "matar el tiempo".

No los nombre: el lector los señala en su conciencia como yo en la mía; o por la envidia ó por la admiración y el afecto. Llá-

mense los tales hombres de ciencia, artistas ó artesanos distinguidos, comerciantes ó industriales, emprendedores, o simplemente intelectuales como se dice en el argot moderno, hacen por la sociedad en que vivén lo que los políticos con el Estado que rigen: Toman lo que necesitan para sí, para su personal engrandecimiento, pero no prestan su concurso desapasionado y sincero porque esperan que llueva del cielo gubernamental el dulce maná del progreso que ellos unidos podrían difundir y sembrar. ¿Cómo? Vayamos por partes.

Existe en toda la provincia, y funciona por acaso en la capital una sola asociación literaria ó científica, en la que se amplien los conocimientos de los unos, al par que se adquieren por los otros, ya sea con estudios superiores, con públicas lecturas ó con discusiones ordenadas y sistemáticas?

Funcionan por acá, públicos y gratuitos talleres donde una acertada aplicación de la teoría á la práctica rudimentaria permite al obrero perfeccionar su trabajo. Se han establecido por estas arrinconadas villas esas cooperativas de consumo, beneficiosas para todos, de fácil y segura implantación y de positivos resultados?

Existen asociaciones industriales, agrícolas ó manufactureras, con la base ya de los trigos y las harinas cuyo acaparamiento tan amenudo presenciamos, ya con la de las abundantes maderas, cuya corta y elaboración se hace tan primitivamente?

Hay aientos siquiera en los más para difundir la enseñanza al obrero en Escuelas de Artes y prácticas de Comercio, en algo en fin que no sea la primaria instrucción que se da como limosna por las Corporaciones llamadas populares?

Todo eso sólo requiere iniciativa, requiere reunión, requiere civismo, amor á la patria, que chica ó grande, monárquica ó republicana, derrotada o triunfante al fin es la patria; y á bien seguro que eso no falta; pero como esas son virtudes y como en los presentes tiempos hay un pudor incomprendible que nos obliga a ocultar estas cen visibles los vicios contrarios: contra la iniciativa y el esfuerzo, la pereza y el quietismo; contra la unión, la política y el chismorreo; y contra todo espíritu de asociación redentora para el trabajo, el *dolce-juriente* de la nómina, de la rentita ó del honorario individual y el aún más dulce vagar junto á los que vagan, jugar con los que juegan (para esto si que hemos visto asociarse á los más distanciados) criticar con los que critican y bostejar con los que bostezan.

Para cuándo son las iniciativas? Para pedir amparo á los poderes públicos? Cuando llegue á Ministro algún soriano lloverán migajas del presupuesto sobre la capital y la provincia; entonces habrá escuelas y carreteras y ferrocarriles y guarderías, incluso en Los Rabanos, que harán lugar estratégico.... Mientras tanto lo que nosotros sembramos y sepamos cultivar, será lo que nos dará su fruto.

La política interior se mueve poco, como se dice en el argot de la prensa. Y como hasta de moverse, si al Sr. Sagasta no hay quien le mueva, y continúa como dice un periódico, dejando hacer y colocando á los parientes. Hemos perdido las colonias, han desembarcado en España más de cuarenta mil moribundos, la cuestión de Hacienda nos asfixia, los movimientos de opinión que han determinado las Cámaras de Comercio y Agrícolas continúan en el Limbo, de las cosas que no se hacen y mientras tanto el público llena la plaza de toros para presenciar luchas de fieras, y se hacen grandes obras para abrir en el que fué teatro Moderno, otro Feliz Berger.

El Sr. Sagasta. La política interior se mueve poco, como se dice en el argot de la prensa. Y como hasta de moverse, si al Sr. Sagasta no hay quien le mueva, y continúa como dice un periódico, dejando hacer y colocando á los parientes. Hemos perdido las colonias, han desembarcado en España más de cuarenta mil moribundos, la cuestión de Hacienda nos asfixia, los movimientos de opinión que han determinado las Cámaras de Comercio y Agrícolas continúan en el Limbo, de las cosas que no se hacen y mientras tanto el público llena la plaza de toros para presenciar luchas de fieras, y se hacen grandes obras para abrir en el que fué teatro Moderno, otro Feliz Berger.

El estado social. El Sr. Sagasta.

Todo esto produce un estado social que si un gobierno fuerte no lo arregla y encauza de arriba abajo, en un periodo de tiempo más ó menos largo, va á producir una verdadera descomposición nacional. Ciertó que los españoles, de quien dice un amigo mío, que van dando tales pruebas de energía; que todos deberían vestirse en casaca de costurera ó la modista se limitan á quejarse en privado y dicen v. g. tal general, tal político ha cometido tales y tales delitos. «Se presenta el general ó el político y todos se cuadran, y se limitan á decir

«Pase V. E.»

Energía española.

España debe tener una atmósfera que propende al raquitismo y al empequeñecimiento. Viene aquí Carlos V de Alemania, mozo fornido, hombre de grandes energías, y su dinastía degenera hasta Carlos II. «El Hechizado».

Viene Felipe V lleno de fuerza y su dinastía llega á monarcas, tan enteros, como

Carlos IV.

Mi amigo, que cultiva más el pintoresco que la realidad, sostiene que España es un pueblo de gente mal alimentada; y que la raza cada día más viciosa y peor comida, es cada día más enclenque; y añade que lo que se llaman masas neutras que se limitan quejarse y lamentarse de los malos gobiernos llegarán un día en que producirán

Socorro, socorro, ladrones, ladrones! y que esto producirá que nos invadan, como se invade la casa del vecino, cuando se sale á la escalera pidiendo ayuda.

Dejando á un lado estas exageraciones, que aunque cómicas tienen algo de trágicas: precisa confesar que nuestro estado social y político es insostenible.

Ya lo he dicho en otra ocasión: no soy de los que entienden que se mejoraría nuestro estado político y económico con disturbios y revueltas interiores, como no creo que un pulmonaco pueda mejorar su salud saliendo á un balcón a hacer contorsiones; pero mucho menos entiendo que un enfermo grave limitarse á no hacer nada y á seguir con el mismo médico que lo encontró con 37 grados de calentura y lo sigue proporcionando los mismos medicamentos cuando tiene 41 y decimales.

No desconfido de la salvación de este país, cuya masa es buena, pero entusiasta hasta el delirio en días en cada mes; y apática hasta la exageración los veintinueve días restantes. Con tanto, habrá de descentralización y de regionalismo, estamos en una tierra en que la capital lo espera todo del Gobierno, las provincias del Gobernador, los partidos judiciales del alcalde y los pueblos del cacique.

Y quiero decir sencillamente que un poco de voluntad y de moralidad arriba, podrían regenerar este país que de diez y siete millones de habitantes, tiene catorce que han nacido para ser dirigidos. Si esto no viene pronto, sino se forma un Gobierno que no sea tal, si lo que se llame clases dirigentes no se colocan á la altura de su misión, si la riqueza no comprende sus deberes y se encastilla en defender al cupón, la renta y la chuleta, es posible, que después de tanto haber hablado de carlistas y de morimientos reaccionarios, lo que aquí se prepare sea algo así como lo que se inició en Barcelona cuando las bombas del Liceo, ó lo que principió en Jerez cuando la mano negra y entonces podía suceder que alguien se asomase á los Pirineos gritando ¡soy orfe!

Al lado de estos problemas, los tíquies quizás de si Gamazo está ó no con Sagasta y Weyler con Romero representan lo que más para los intereses del país: un poco de honestidad y de sentido común.

Mercados nuevos y la Exposición de 1900.

Uno de los problemas más interesantes para España es abrir la mayor cantidad posible de mercados para subsanar la pérdida de los de Cuba y Filipinas, y uno de los medios de dar a conocer nuestros productos será concurrir á la Exposición Universal de París de 1900.

Alguno de los periódicos que transcriben todavía hoy mis cartas, recordarán que en ellas, y siempre autorizada por la mediestísima firma de Garcí-Fernández, se estudió y describió la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y la de París 1899. Todavía deben conservarse en los archivos del Ayuntamiento de Barcelona encuadrada la colección de mis cartas sobre aquella Exposición, y sesenta periódicos de España, y ochenta de la América latina han transcritto las que escribí desde París sobre la

exposición.

## Noticiero de Soria

2

Exposición de 1889. Hoy, cuando toda Europa se prepara para la Exposición de París de 1900, desde mi carta próxima he de dedicar algún espacio en la mayor parte de ellas, á ocuparme de algo de lo que ya ha hecho la Comisión general permanente de Exposiciones en España y las especiales para la de 1900 en París. Y no he de limitar á esto mi trabajo, sino que he de decir á los periódicos algo de lo que se va preparando en París y de lo que va á ser aquél grandioso certamen, porque cuanto á la industria se refiere, quanto pueda servir para ensanchar los horizontes de nuestro comercio, es mi opinión de más interés que todo lo que se refiere á las menudencias.

táculos, y en un país como el nuestro donde lo que esconde y produce la tierra tiene tanto valor y tanta riqueza, donde repite cada día es más urgente la necesidad de abrir nuevos mercados, es este un asunto cuyo interés es grande para los pueblos.

También nuestros industriales son muy dignos de que se les conozca fuera de país, porque aunque otra cosa crean los que entienden que no hay más mundo que el Sa-

lón de Conferencias, aquí la industria va progrediendo mucho y afortunadamente el país es mucho más rico que el Gobierno.

En gitanos, en sombreros, en petacas y en

portamonedas, en damasquinados, en fósforos,

en curtidos y muy especialmente en

la fabricación de chocolates, de licores y ja-

norabes estamos muy por encima de muchos

países que el año anterior estaban

Los chocolates de Matías López, nada tie-

n en que enviar á Menier ni á Marquis y

los jarabes y los licores de Henri Garnier

and Pasages, han acabado por anular en Es-

paña la entrada de los licores extranjeros;

así lo que sucede con estas industrias, sucede hasta en Madrid, que tan poca reputa-

ción tiene de industrial, en algunas espe-

ciales como ocurre en los artículos de

zinc, plomo y hoja de latón que tienen re-

al presentación artística en los talleres de don

Blas de Marcos que, en cuanto se refiere á

los objetos necesarios para las bajadas de

agua, depósitos calderetas, construcción de

barandillas y otros accesorios de la edifica-

ción, gozan de reputación envidiable en los

mercados españoles. No es pues nuestra

industria tan enana como algunos la juzgan

y seguramente la Exposición de 1900 colo-

cará el nombre español á buena altura en

lo que se refiere á producción e industria

nacional que se refiere á producción e industria



